

y en llanto se vertió!
¡Cuántos bajo el mirar de aquella imagen,
mirar hierático,
dulce efluvio sedante
sintieron que sus penas adormía
y que el divino bálsamo
tornábales al sueño de la vida
á la resignación!
Y al salir de la ermita,
al esplendor del campo,
llevando en la retina
del tosco Cristo los tendidos brazos,
soñar debieron en borroso ensueño
que desde el alto cielo
lleno de paz,
el Amor que en su seno recojiera
del mundo las flaquezas,
del trabajo las penas,
á posarse piadoso bajo al suelo
y abrazó al campo con abrazo tierno
el infinito Amor!

CATALUÑA

LA CATEDRAL DE BARCELONA

A Juan Maragall, nobilísimo poeta.

La catedral de Barcelona dice:

Se levantan, palmeras de granito,
desnudas mis columnas; en las bóvedas
abriéndose sus copas se entrelazan,
y del recinto en torno su follaje
espeso cae hasta prender en tierra,
desgarrones dejando en ventanales,
y cerrando con piedra floreciente
tienda de paz en vasto campamento.
Al milagro de fé de mis entrañas
la pesadumbre de la roca cede,
de su grosera masa se despoja
mi fábrica ideal, y es solo sombra,
sombra cuajada en formas de misterio
entre la luz humilde que se filtra
por los dulces colores de alba eterna.
Ven, mortal afligido, entra en mi pecho,

entra en mi pecho y bajaré hasta el tuyo;
modelarán tu corazón mis manos,
—manos de sombra en luz, manos de madre—
convirtiéndolo en templo recojido,
y alzaré en él, de nobles reflexiones
altas columnas de desnudo fuste
que en bóvedas de fé cierren sus copas.
Alegría y tristeza, amor y odio,
fe y desesperación, todo en mi pecho
cual la luz y la sombra se remejen,
y en crepúsculo eterno de esperanza
se os llega la noche de la muerte
y os abre el Sol divino, vuestra fuente.
Cuerpo soy de piedad, en mi regazo
duermen besos de amor, empujes de ira,
dulces remordimientos, tristes votos,
flojas promesas y dolores santos.
Dolores sobre todo; los dolores
son el crisol que funde á los mortales,
mi sombra es como místico fundente,
la sombra del dolor que nos fusiona.
Aquí bajo el silencio en que reposo,
se funden los clamores de las ramblas,
aquí lava la sombra de mi pecho
heridas de la luz del cielo crudo.
Recuerda aquí su hogar al forastero,
mi pecho es patria universal, se apagan
en mí los ecos de la lucha torpe
con que su tronco comunal destrozan
en desgarrones fieros los linajes.

Rozan mi petreo seno las plegarias
vestidas con lenguajes diferentes
y es un susurro solo y solitario,
es en salmo común una quejumbre.
Canta mi coro en el latín sagrado
de que fluyeron los romances nobles,
canta en la vieja madre lengua muerta
que desde Roma, reina de los siglos,
por Italia, de gloria y de infortunio
cuna y sepulcro, vino á dar su verbo
á esta mi áspera tierra catalana,
á los adustos campos de Castilla,
de Portugal á los mimosos prados,
y al verde llano de la dulce Francia.
Habita en mí el espíritu católico,
y es de Pentecostés lengua mi lengua,
que os habla á cada cual en vuestro idioma,
los bordes de mi boca acariciando
de vuestros corazones los oídos.
Funde mi sombra á todos, sus colores
se apagan á la luz de mis vidrieras;
todos son uno en mí, la muchedumbre
en mi remanso es agua eterna y pura.
Pasan por mí las gentes, y su masa
siempre es la misma, es vena permanente,
y si cambiar parece allá en el mundo
es que cambian las márgenes y el lecho
sobre que corre en curso de combates.
Venid á mí cuando en la lid cerrada
al corazón os lleguen las heridas,

es mi sombra divino bebedizo
para olvidar rencores de la tierra,
filtro de paz, eterno manadero
que del cielo nos trae consolaciones.
Venid á mí, que todos en mí caben,
entre mis brazos todos sois hermanos,
tienda del cielo soy acá en la tierra,
del cielo, patria universal del hombre.

TARRASA

16 X 1906.

Nuestros ojos volviéronse encantados
en pos de aquel hechizo;
brotó de entre las fábricas
un lirio humano.
Sus líneas que á la tierra
con libre y noble ondulación bajaban
iban cortando en triunfo de la vida
los serviles trazados
de las viviendas.
Toda de negro, en los despiertos ojos
la conciencia serena
del futuro esplendor de la corola
aun envuelta en capullo.
Mecíase en el suelo
cortando el aire manso,
sobre tobillos de mimbreño fuste
y á su paso la tierra
perdía el peso.

Era su cuerpo un canto de promesas,
un canto de esperanza;
con libre y noble ondulación sus notas
bajaban á la tierra
ó desde ésta surgiendo
mecíanse en el aire sosegado.
Era la niña
un lirio humano henchido de promesas,
un canto de esperanza.
Y al perderla de vista
sin duda para siempre
me dije alzando el corazón al cielo:
Gracias, Señor, en nombre de mi patria,
mientras tú nos regales
con flores de hermosura
florecerá en nosotros la esperanza;
esta ha sido señal de tu clemencia,
de que nos quieres;
esta ha sido señal de que tu mano
eterna fuente de hermosura viva,
nos lleva en dulce toque,
suave como las líneas ondulantes
de este dulce capullo de Tarrasa,
hacia nobles destinos.

L'APLEC DE LA PROTESTA

Barcelona, 21 X 1906

Fundiéronse en el aire las palabras
de los tribunos,
resonó el circo en un batir de palmas
— *l'aplec de la protesta* —
luego brotó un pañuelo
y al punto se pobló la gradería
de blancas flámulas.
Diríase una banda de gaviotas
después de haber posado á flor de oceano
cuando alza el vuelo
y un momento se agita á ras del agua,
templando la partida.
En el cuello del pecho un nudo todos
sintieron repentino,
y el picor en los ojos de las lágrimas
por pudor contenidas.
«¡Oh, que es hermoso!»
exclamaban blandiendo sus pañuelos,
«¡oh, que es bonito!»

Fué el triunfo de la estética
¡el espectáculo!
«¡Oh, que es hermoso!»
y cebaban sus ojos conmovidos
en aquella nevada
como de grandes pétalos de lirio.
«¡Oh, que es hermoso!»
y los blancos pañuelos protestaban
en *aplec* de protesta.
«Oh, que es bonito!» y ve, la muchedumbre
vacía sus sentires
en esa voz de triunfo.
Todo un momento, sí, todo un momento
una impresión de vida,
de vida volandera;
los sentidos gozaron un regalo,
fiesta para los ojos,
sardana de pañuelos agitados,
fusión de las miradas
en un solo momento de hermosura...
fué la protesta!
Y allí acabó, sumida en el momento,
allí se deshojó su flor brillante,
la flor de la protesta;
sus blancos pétalos
se agitaron por cima del oceano
de las cabezas,
del mar de corazones por encima,
se ajaron luego...
Momento de hermosura... bien! y el fruto?

Y al salir en el río de la gente
bajo el cielo á que lavan lagoteras
brisas del mar latino
sentí en mi pecho
la voz grave del mar de mi Vizcaya,
la que brizó mi cuna,
voz que decía:
sereis siempre unos niños, levantinos!
os ahoga la estética!

VIZCAYA

Las montañas de mi tierra
en el mar se miran,
y los robles que las visten
salina respiran.

De mi tierra el mar bravío
briza á las montañas,
y ellas se duermen sintiendo
mar en las entrañas.

¡Oh mi Vizcaya marina
tierra montañesa,
besan al cielo tus cumbres
y el mar te besa!

Tu hondo mar y tus montañas
llevo yo en mí mismo,
copa me diste en los cielos
raiz en el abismo.

EN LA BASÍLICA
DEL SEÑOR SANTIAGO DE BILBAO

el martes de semana santa, 10 de abril de 1906

Entré llevando lacerado el pecho,
convertido en un lago de tormenta,
entré como quien anda y no camina
como un sonámbulo;

entré fuera de mí y de tus rincones
brotó mi alma de entonces y á cantarme
tus piedras se pusieron mis recuerdos
de anhelos íntimos.

Bajaron compasivas de tus bóvedas
las oraciones de mi infancia lenta
que allí anidaran y en silencio á mi alma
toda ciñéronla.

— 77 —

Aquí soñé de niño, aquí su imagen
debajo de la imagen de la Virgen
me alumbró el corazón cuando se abría
del mundo al tráfago.

Aquí soñé mis sueños de la infancia,
de santidad y de ambición tejidos,
el trono y el altar, el yermo austero,
la plaza pública.

Soñé sueños de gloria, ya terrena
ya celestial, en tanto que sus ojos
mi ambición amansaban y encendían
amonestándome.

Aquí lloré las lágrimas más dulces
más limpias y fecundas, las que brotan
del corazón que cuando en sí no coje
revienta en lágrimas.

Aquí anhelé el anhelo que se ignora,
aquí el hambre de Dios sentí primero,
aquí bajo tus piedras confidentes
alas brotáronme.

Aquí el misterio me envolvió del mundo
cuando á la lumbre eterna abrí mis ojos
y aquí es donde primero me he sentido
sólo en el páramo.

Aquí en el Angel de tu viejo claustro
me hacían meditar á la lectura
de un Kempis que leía en voz gangosa
un pobre clérigo.

Nadie le oía y al austero hechizo
del zumbar monotono del armonio
que nos mecía el alma, cada uno
le daba pábulo.

Y brizado en el canto como el niño
Moisés del Nilo en las serenas aguas
á ser padre del pueblo iba en su cuna
durmiendo plácido,

dormido en las armónicas corrientes
cruzaba los desiertos de la Esfinge
en su cuna y en pos de su destino
mi pobre espíritu.

Aquí bajo tus piedras que adurmieron
los pesares de cien generaciones
de hijos de este Bilbao de mis entrañas
gusté al Paráclito.

Aquí lloraron ellos, en sus luchas
revueltas, suplicaron en los días
en que á tus puertas derramaban sangre
de rabia lívidos.

Este su asilo fuera en las candentes
peleas de los bandos y el empuje
de sus oleadas de pasión rompía
contra tu pórtico.

Madre de la Piedad, dulce patrona,
llorando aquí vinieron á pedirte
pidieras al Señor dura venganza
viudas y huérfanos.

Y venganza clamaban contemplando
sobre el altar, en su corcel brioso,
al Apostol blandir, del Trueno Hijo,
su espada fúlgida.

Aquí en torno de tí, en las *machinadas*
rugió la aldeanería sus rencores,
mientras, isla, te alzabas por encima
del mar de cóleras.

Aquí bajo el silencio de tus piedras
mientras la nieve se fundía en sangre
siguió á la noche triste de Luchana
Tedeum de júbilo.

Y aquí más tarde cuando ya mi mente
se abría al mundo, resonó de nuevo
al verte libre en alborear de Mayo,
la gloria cívica.

Aquí mientras cruzaba el mar el buque
del mercader, trayendo la fortuna,
venía él á pedir propicios vientos
para su tráfico.

Y aquí han llorado muchos su ruina
y aquí han venido, oh Madre dolorosa,
á preguntarte el pan para sus hijos
donde buscárselo.

Aquí bajo tus piedras confidentes
mientras el cielo en lluvia se vertía,
vertieron en secreto sus pesares
tus hijos míseros.

Tú sabes los dolores que murieron,
tú las tragedias que tragó la tumba,
en tí de mi Bilbao duerme la historia
sueño enigmático.

Y hoy al entrar en tí siento en mi pecho
luchas de bandos y civiles guerras,
y con rabia de hermanos se desgarran
en mí mis ímpetus.

Y la congoja el corazón me oprime
al ver como al bajel de mi tesoro
lo envuelve la galerna mientras cruza
de Dios el piélago.

Oh, mi Bilbao, tu vida tormentosa
la he recojido yo, tus banderizos
junto á tus mercaderes en mi alma
viven sus vértigos.

Dentro en mi corazón luchan los bandos
y dentro de él me roe la congoja
de no saber donde hallará mañana
su pan mi espíritu.

Vives en mí, Bilbao de mis ensueños,
sufres en mí, mi villa tormentosa,
tú me hiciste en tu fragua de dolores
y de ansias ávidas.

Como tu cielo es el de mi alma triste
y en él llueve tristeza á fino orvallo,
y como tú entre férreas montañas,
sueño agitándome.

Y no encuentro salida á mis anhelos
sino hacia el mar que azotan las galernas
donde el pobre bajel de mi tesoro
zozobra náufrago.

Por eso vengo á tí, santa basílica,
que al corazón gigante de mi pueblo
diste para aplacarle de tus naves
la calma gótica.

Yo soy mi pueblo, templo venerando,
aplaca mis congojas, adormece
este sufrir, para que así consiga
seguir sufriendolo.

Hazlo y te juro yo con mis dolores
levantar á mi pueblo por los siglos
donde sus almas tormentosas canten
otra basílica.

Y tal vez cuando tú rendida entregues
tus piedras seculares á mi tierra
la altiva flecha de mi templo entorne
tus glorias últimas.

LAS MAGNOLIAS

DE LA PLAZA NUEVA DE BILBAO

Mi Plaza Nueva, fría y uniforme
cuadrado patio de que el arte escapa
mi Plaza Nueva puritana y hosea
tan geométrica!

Tus soportales fueron el abrigo
de mis vagas visiones juveniles
mientras el cuadro de tu pardo cielo
llovía lúgubre.

En tí á la edad en que el imberbe mozo
ternuras rima, yo en mi mente ansiosa
con abstrusos conceptos erigía
severa fábrica.

Dando vueltas en tí, nunca lo olvido,
discutía del todo y de la nada,
del principio primero de las cosas
y del fin último.

Entre tus casas orvallaba triste
como si al mundo el cielo aleccionase;
era tu cielo un cielo, hoy lo comprendo,
muy metafísico.

En torno á aquel estanque de las ranas
de metal vomitando el agua á chorros
se alzaban desterradas las magnolias
soñando á América.

Llegaba primavera con sus flores
y el perfume, recuerdo de la selva,
á embalsamar el patio despedían
las blancas ánforas.

Tiritando las pobres bajo el terco
orvallo, con los trinos se adormían
que entre el verdor de su follaje alzaban
cientos de pájaros.

Así, bajo el tedioso *sirimiri*
que hizo en mi alma caer la parda lógica
florecieron magnolias que soñaban
la patria mística.

Y me dieron perfumes de la selva
nunca hollada, y los pájaros celestes
bajaron á cantarme en su verdura
de amores trémulos.

Mi Plaza Nueva, fría y uniforme,
cuadrado patio de que el arte escapa,
mi Plaza Nueva, puritana y hosca,
mi metafísica!

Arbol solitario
se alza en campo yermo,
desafia las iras
del rayo del cielo.
La tormenta cuajó y suelto el rayo
trinchó del arbol el robusto tronco,
¡ay del arbol solo
que en un campo yermo
desafia las iras
del rayo que es ciego!

CÁNTOS